



“Apéndice I. Un centenar de desterrados”

p. 397-434

Mario Ramírez Rancaño

La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



APÉNDICE I

Un centenar de desterrados

BASADOS en lo que se reporta en fuentes disponibles en México, se ha logrado formar una lista que alcanza alrededor de 300 personas selectas que huyeron del país, desde la caída de Porfirio Díaz hasta el triunfo de Venustiano Carranza. Se trata de políticos, intelectuales, directores de periódicos, actores, escritores, directores teatrales, militares y miembros del clero católico. No se incluye a hacendados, comerciantes, industriales textiles y hombres de negocios en general, quienes también huyeron, debido a que merecen una investigación especial. Es obvio que se trata de un número reducido, pero téngase en cuenta que se trata de personas con alta formación técnica y profesional, quizás lo más granado que tenía el país en tales años. A continuación se reproducen los nombres de un centenar de exiliados, los más relevantes, y sobre los que se obtuvo mayor información. El resto aparece a lo largo de la investigación.

PORFIRISTAS NOTABLES

Guillermo Landa y Escandón

No se sabe en qué momento dejó el país el ex gobernador del Distrito Federal en tiempos de Díaz, Guillermo Landa y Escandón, pero en 1919 tenía 71 años y vivía en París, al lado de su esposa Sofía Osio.



Carmen Romero Rubio

Salió de México en 1911 junto con su esposo Porfirio Díaz y se estableció en París. En 1915 quedó viuda, pero decidió permanecer en esa ciudad por casi dos décadas más, puesto que regresó a México hasta 1934.

Francisco P. de Sentés

Fue uno de los fundadores del Partido Democrático, y gestionó una entrevista entre Madero y Porfirio Díaz. Al triunfo del maderismo, rehusó ocupar un cargo público. Más tarde se exilió en San Antonio, Texas, en donde colaboró en los periódicos fundados por los mexicanos. En 1921 regresó a México, dedicándose a la agricultura en un rancho cerca de Texcoco.

MADERISTAS NOTABLES

Jesús Flores Magón

Jesús Flores Magón formó parte del gabinete de Madero en las carteras de Justicia y Relaciones y en 1913, junto con Manuel Calero, integró una de las fórmulas para participar en las elecciones presidenciales. En la primera semana de octubre de 1914 se dejó escuchar su voz en la prensa habanera, para corroborar lo que era del dominio público: que en La Habana estaban refugiados muchos de los hombres que en México eran conocidos como los “científicos”, hombres allegados a Porfirio Díaz y que tuvieron gran injerencia en la política y en la banca mexicana.

Francisco Vázquez Gómez

Por su carácter y energía, los revolucionarios lo llamaban “el cerebro de la revolución”. En 1910 fue candidato a la vicepresidencia al lado de Madero, apoyado por el Partido Antirreeleccionista. Secretario de Instrucción Pública en el gabinete de León de la Barra,



rompió con Madero y en 1913, después de la Decena Trágica se lanzó a la conquista de la silla presidencial apoyado por el Partido Antirreeleccionista, haciendo mancuerna con Luis Cabrera. En 1916 vivía en San Antonio, Texas, ejerciendo su profesión de doctor.

Emilio Vázquez Gómez

Partidario de Madero, fue secretario de Gobernación durante el interinato de Francisco León de la Barra. Su actuación fue criticada: se le acusó de simpatizar con Zapata e incluso de encabezar la oposición a Madero desde la misma secretaría. Apenas Madero asumió la presidencia de la república, el abogado Emilio Vázquez Gómez inició en Chihuahua un movimiento apoyado por algunos orozquistas alegando que, tanto él como su hermano, habían sido tratados de manera injusta en las elecciones presidenciales de 1911. Durante algún tiempo, Pascual Orozco y Vázquez Gómez actuaron en forma conjunta, pero en mayo de 1912 rompieron, por lo cual el segundo se expatrió en San Antonio, Texas. Se trataba del decano de los refugiados mexicanos en Estados Unidos.

LOS CIENTÍFICOS

Francisco Bulnes

Durante el porfiriato fue miembro del Congreso de la Unión, y en algunos casos es citado como integrante del grupo de los científicos. Se trata, quizás, del máximo intelectual iconoclasta de la época. Hoy en día, sorprende su obstinación por derribar de su pedestal a varios héroes patrios, por desmitificar a los grandes mitos de los siglos XIX y XX. Con el estallido de la Revolución mexicana quedó marginado en forma temporal de la política hasta que, a finales de 1913, fue rescatado por Huerta, ocupando nuevamente una curul en el Senado de la República. Al consumarse el triunfo constitucionalista, Bulnes salió al destierro junto con su familia en el famoso *City of Tampico*, primero a Nueva Orleans y luego a La Habana, en donde vivió cinco años. Aquí perdió a su esposa María Teresa Irigoyen



y de la Vega. Regresó a México hasta 1920, una vez que Carranza desapareció de la escena política.

Joaquín Casasús

Uno de los integrantes del grupo de los científicos, amigo de Porfirio Díaz, salió del país en la primavera de 1913, unos meses después de la Decena Trágica, y murió el 25 de febrero de 1916, en la ciudad de Nueva York.

Enrique C. Creel

Fue un prominente miembro del grupo de los científicos y yerno del general Luis Terrazas. Entre 1907 y 1911 Creel tuvo varios puestos: gobernador del estado de Chihuahua, embajador de México en Washington, y secretario de Relaciones Exteriores. A causa de la revolución se exilió en Estados Unidos en donde inició su vocación de conspirador, apoyando en 1912 a Orozco contra Madero. Durante el huertismo regresó a México, y en septiembre de 1914 estaba en el puerto de Veracruz, con la intención de salir del país. Federico Gamboa afirma que lo vio aquí, acompañado de sus cuñados, y que mostraba el aspecto clásico de los vencidos: triste, humilde, arruinado, física, moral y al parecer, hasta monetariamente.

En 1915 fungía como vocero de los refugiados en San Antonio, Texas, y con este carácter viajó a España para hablar con Huerta y convencerlo de que regresara a México encabezando un vasto movimiento para derrocar a Carranza. Huerta accedió y, a fines de marzo, Huerta y Creel salieron juntos de España en el vapor *López* rumbo a Nueva York. En 1916 Creel vivía con su familia en Los Ángeles, California.

José Ives Limantour

La cabeza del grupo de los científicos y poderoso ex secretario de Hacienda, partió en tren hacia Nueva York una semana después



de que Porfirio Díaz salió con los suyos en el Ypiranga. Ahí tomó un barco con destino a París a donde llegó en junio de 1911. Vivió casi un cuarto de siglo en esa ciudad, pues murió el 26 de agosto de 1935.

Pablo Macedo

Se trata de uno de los miembros más prominentes del grupo de los científicos. En 1912 vivía en París, pero en 1913 apareció en la ciudad de México defendiendo los intereses de la Compañía Expendidora de Pulques, quien se opuso al descanso dominical de los empleados del comercio. En vísperas de la llegada de Carranza a la capital de la república, Pablo Macedo volvió a salir del país, probablemente debido a su fuerte identificación con Porfirio Díaz y Limantour. De cualquier forma, se sabe que murió en 1918 en Madrid.

Fernando Pimentel y Fagoaga

Pimentel y Fagoaga, señalado como uno de los hombres vinculados al clan de los científicos, entre 1903 y 1910 fue presidente municipal de la ciudad de México. En 1909 formó parte del consejo de administración de la Compañía Expendidora de Pulques. No se sabe en qué fecha se exilió, pero sí que vivió en España, fundando en Madrid y Barcelona compañías pavimentadoras de calles y una empresa de bienes raíces. Volvió en 1924 a la ciudad de México y de inmediato reanudó sus actividades financieras y de bienes raíces.

EX PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA

Porfirio Díaz

Durante la noche del 25 de mayo de 1911, Porfirio Díaz junto con su familia, salió de la ciudad de México en un tren rumbo al puerto



de Veracruz en donde pasó cinco días al amparo de su amigo, el gobernador Teodoro Dehesa. El 31 de mayo abordó el *Ypiranga* rumbo al destierro. Tres días después, el barco fondeó en La Habana en donde una comisión acudió a invitarlo, en nombre del presidente de Cuba, José Miguel Gómez, a la boda de su hija en la catedral de La Habana. Después de asistir a este evento, tomó el barco que se enfiló rumbo a las costas francesas. En el puerto de Havre lo esperaban los mexicanos que formaban parte del cuerpo diplomático acreditado en Europa. Aquí, se dedicó a viajar a diversos países y murió el 2 de julio de 1915. Asistieron a sus funerales Francisco León de la Barra, Guillermo Landa y Escandón y las mismas personas que los recibieron en 1911: Miguel Béistegui, Sebastián Mier, José Vega Limón y Manuel Yturbe.

Francisco S. Carbajal

El 15 de julio de 1914, Francisco S. Carbajal fue designado presidente de la república, cargo en el cual duró menos de un mes. El 12 de agosto huyó rumbo al puerto de Veracruz, con el objeto de embarcarse hacia Estados Unidos. No se sabe el nombre del barco en que salió, pero primero se radicó en Nueva Orleans y luego en Pax Christian, Louisiana. La prensa cubana y otras fuentes también lo ubicarían en La Habana.

Roque González Garza

A causa de la fuga en enero de 1915 del presidente convencionalista Eulalio Gutiérrez, de la ciudad de México, junto con sus adeptos y una parte de las tropas rumbo a San Luis Potosí, Roque González Garza resultó designado presidente provisional de la república. Una vez destrozado el villismo, su sostén principal, González Garza se refugió en Estados Unidos y luego en La Habana.



Victoriano Huerta

Huerta dejó el poder el 15 de julio de 1914 y junto con Aureliano Blanquet se dirigió a Puerto México. Zarparon el 20 de julio de Puerto México en el crucero alemán *Dresden* y cuatro días más tarde atracaron en Kingston, Jamaica. En este lugar contrataron el *Patia*, un vapor de la United Fruit Company, para hacer la travesía hasta Europa. Después de recorrer Londres, la familia de Huerta se trasladó a España. Desembarcaron en Santander y luego se mudaron a Barcelona. En 1915 fue convencido por Enrique C. Creel y los alemanes para trasladarse a Estados Unidos, y desde ahí penetrar a suelo mexicano para derrocar a Carranza. En Estados Unidos contaba con el apoyo de Pascual Orozco. Al llegar a Newman, Nuevo México, Huerta y Orozco fueron aprehendidos y acusados de violar las leyes de neutralidad. A mediados de enero de 1916, falleció en El Paso, Texas.

Francisco Lagos Cházaro

Francisco Lagos Cházaro tomó posesión de la presidencia de la república el 10 de junio de 1915, cuando de hecho el bando conventionista estaba a punto de extinguirse. Perseguido por los carrancistas, se embarcó en Manzanillo con dirección a Guatemala para finalmente instalarse en Honduras. Es probable que en 1916 haya viajado a La Habana, puesto que era objeto de especial vigilancia por parte tanto del gobierno cubano como del mexicano. Después de ello regresó a Honduras.

Pedro Lascuráin

Fue secretario de Relaciones Exteriores de Madero, y a la renuncia de éste, asumió la presidencia de la república en febrero de 1913, cargo en el que sólo duró 56 minutos pues su primer acto fue nombrar a Victoriano Huerta secretario de Gobernación y el segundo y último, renunciar. Algunos le reprochan no haber evitado el

asesinato de Madero. Con el triunfo constitucionalista se exilió en Nueva York, en donde ese unió a los felicistas y huertistas.

Francisco León de la Barra

Presidente de la república entre mayo y noviembre de 1911, fue secretario de Relaciones Exteriores en el primer gabinete de Huerta. A causa del triunfo del constitucionalismo, León de la Barra se exilió en Londres y luego en París. En marzo de 1916 viajó a Nueva York y Madrid para entrevistarse con banqueros y empresarios que tenían intereses en México. Se especulaba que participaba en un movimiento contrarrevolucionario que, en caso de triunfar, prometía tratar generosamente a los capitalistas extranjeros y resarcirlos de los daños sufridos durante la lucha armada. En agosto de 1916 León de la Barra fungió como asesor en París de las potencias aliadas en sus asuntos financieros en México y aconsejó, tanto a los británicos como a franceses, que no reconocieran al régimen de Carranza.

LOS MIEMBROS DEL CUADRILÁTERO

Jose María Lozano

El 30 de julio de 1914, llegó a La Habana el barco *Buenos Aires* llevando a bordo a José María Lozano, quien ocupó la cartera de Comunicaciones y Obras Públicas en el gobierno de Huerta. Por cierto que en La Habana, Querido Moheno lo incriminó en la desaparición de diversas personas, tarea iniciada por Aureliano Urrutia, a lo cual Lozano no quiso contestar. El plan de Lozano era trasladarse a Nueva York y de ahí a Europa. Antimaco Sax y Federico Gamboa lo ubican viviendo en La Habana.

Querido Moheno

Entre octubre de 1913 y febrero de 1914, Querido Moheno fungió como secretario de Relaciones Exteriores y entre febrero y julio



de este último año fue secretario de Fomento. El 10 de julio llegó al puerto de Veracruz junto con su familia para tomar el vapor *Espagne*. Aquí se expresó en términos muy duros contra el presidente estadounidense Wilson. Pero no obstante su belicosidad y postura antiyanqui, su intención era la de dirigirse hacia Estados Unidos. El buque *Espagne* llegó a La Habana el 14 de julio, y Moheno se hospedó en el hotel El Telégrafo sólo el tiempo necesario para continuar su viaje a Nueva York, por la vía de Cayo Hueso. Tres meses después, regresó a La Habana en el vapor estadounidense Cartago. Según Antimaco Sax, Querido Moheno intentó radicarse en Guatemala, pero desistió al percatarse de la hostilidad del presidente Manuel Estrada Cabrera. En La Habana, solía escribir artículos en *El Diario de la Marina*. En el destierro defendió a Huerta y culpó de su caída al gobierno de Washington, pero no se vinculó a él cuando preparaba la contrarrevolución. También escribió algunos libros y artículos en la famosa *Revista Mexicana*.

Nemesio García Naranjo

García Naranjo, quien ocupó la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes en el gabinete de Huerta, salió del país en el vapor *Buenos Aires* y llegó a La Habana el 30 de julio de 1914. De aquí se trasladó a Estados Unidos, y en San Antonio, Texas, adquirió un taller tipográfico para publicar semanalmente la *Revista Mexicana*, en donde domingo a domingo fustigaba a la revolución constitucionalista.

Francisco Olaguibel

Fue miembro del grupo de diputados conocido como “El cuadrilátero”, constituido por Francisco M. Olaguibel, José María Lozano, Nemesio García Naranjo y Querido Moheno. En 1913 se opuso a Huerta, pero no se definió por el bando constitucionalista. A la llegada de Carranza al poder, Francisco Olaguibel fue encarcela-

do y después de ello salió exiliado. Casi a finales de 1916, vivía en La Habana y frecuentaba a Federico Gamboa. Aquí, su salud se vio quebrantada y en dos ocasiones tuvo que ser hospitalizado. En agosto de 1919 decidió regresar a México ante su pavor de morir-se en La Habana, en medio de una soledad atroz y el desempleo.

EL MEDIO ARTÍSTICO Y LA TAUROMAQUIA

Leopoldo Beristáin

Al momento en que cayó Victoriano Huerta, el actor Leopoldo Beristáin tuvo que abandonar el país. Su amigo, el actor Manuel Sánchez de Lara, le facilitó ropas sacerdotales y se lo llevó a la ciudad de Veracruz, confundiéndolo con los integrantes de su compañía teatral que hacía una gira, para embarcarlo rumbo a La Habana. Allá fue recibido con cariño y hospitalidad por parte de los cubanos, y se reunió con otros escritores y autores teatrales mexicanos como Pepe Elizondo, Juan Manuel Gallegos y Luis Barreiro. Pero Beristáin no pudo superar la gran nostalgia que sentía por su patria, y de paso, su estilo de trabajo y caracterizaciones no interesaron a los cubanos. Regresó a México, pero jamás volvió a ser el de antes.

Julián Carrillo

Ex director del Conservatorio, el músico Julián Carrillo tuvo cierto éxito en el exilio. Deambuló por La Habana y Estados Unidos. Al igual que Manuel, M. Ponce, para 1919 había vuelto a México.

José F. Elizondo

La mañana del 14 de agosto de 1914, el escritor teatral José F. Elizondo se dirigió a la estación de Buenavista, justo cuando salían con destino a Veracruz varios trenes con las banderas de Francia y Alemania. En vista de que su vida corría peligro, se embarcó hacia La Habana en donde pasó cinco años desterrado. A dife-



rencia de otros, José Elizondo triunfó en La Habana. Como botón de muestra, se tiene que a comienzos de 1917 estrenó en el Teatro Martí la obra *Confetti* y la revista *1916*, con música de Joaquín Valverde. Un año más tarde, su revista *The Land of Joy*, era representada en Nueva York.

Rafael Galindo

El maestro Rafael Galindo es autor de un ordenamiento de *Los Aires Nacionales*, que es el único que merece llamarse *Rapsodia Mexicana*. Cuando Huerta cumplió años, Miguel Lerdo de Tejada llevó una orquesta para cantarle *Las Mañanitas* e incluyó en el programa la citada *Rapsodia*. Huerta preguntó que quién había hecho ese ordenamiento tan precioso de *Los Aires Nacionales*. Miguel le presentó al autor y Huerta le estrechó la mano mientras los fotógrafos tomaban una instantánea del cuadro. Ese apretón de manos lo pagó el maestro Rafael Galindo con siete años de destierro.

Rodolfo Gaona

En febrero de 1914, Gaona participó en una corrida de toros a beneficio de un amigo suyo y después de ello partió para España. En mayo de 1915 le llegaron noticias a España, en el sentido de que Carranza había prohibido las corridas de toros, y que lo mejor era que los matadores que pensaban torear en México, no se comprometieran ni firmaran nada. Pero hubo algo más: Gaona recibió un cable procedente de México, en el que le acusaba de enemigo político del Primer Jefe, a causa de su amistad con Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet. Ello lo condenó a permanecer los seis años siguientes en España. Regresó a México en octubre de 1920.

Fernando Méndez Velázquez

Fernando Méndez Velázquez, autor de la música de *Las musas del país*, vivía desterrado en La Habana y trabajaba como primer maes-

tro de orquesta en el Teatro Martí. En la primera semana de marzo de 1916, durante una de las funciones de la obra española *Barrio Latino*, fue víctima de una hemoptisis que lo obligó a abandonar el atril; al día siguiente falleció.

Manuel M. Ponce

A Manuel M. Ponce, la suerte no lo acompañó en el exilio. En septiembre de 1915, durante la celebración de las fiestas patrias, tocó en La Habana el himno nacional con el piano. Al año siguiente se fue a Nueva York, en donde tuvo un sonado fracaso en el Aeolian Hall. Para Federico Gamboa, mal hizo Ponce en cambiar La Habana por Nueva York, y peor lo hizo *The New York Herald*, al apuñalarlo impunemente. Al despuntar el año 1919 había vuelto a México, sin que Carranza ni la población lo hostilizara.

J. Rafael Rubio

José Rafael Rubio conocido popularmente como Rejúpiter, se sumó al elenco de panegiristas de Huerta con la resultante de que, al triunfo de Carranza, tuvo que exiliarse. En los primeros días de diciembre de 1916 llegó a San Antonio, Texas, para curarse del intenso frío de Nueva York. Pero ya era tarde. El destierro lo había matado y sólo llegó a las cercanías de la patria para morir. Dejó una viuda y cuatro huérfanos. Pregonaba que había salido de México con un boleto de tercera clase, nada más porque no había de cuarta.

PROMOTORES DEL GOLPE DE ESTADO CONTRA MADERO

Félix Díaz

El 17 de julio de 1913, Félix Díaz recibió el nombramiento de Huerta como embajador especial en Japón, para agradecerle al emperador la participación de su país en las fiestas del Centenario. Félix Díaz se dispuso a cumplir con su misión, pero nunca llegó al Japón. El



22 octubre regresó a México, días antes de verificarse las elecciones presidenciales, pero al parecer Huerta no estuvo contento con su retorno y, según Luis Liceaga, promovió su asesinato, razón por la que abandonó el país y se exilió en La Habana. En febrero de 1914 Félix Díaz abandonó La Habana a bordo del Morro Castle, y se instaló en Nueva York. En febrero de 1916 se internó en territorio mexicano para encabezar la contrarrevolución. En 1920 fue amnistiado por los aguaprietistas y salió nuevamente del país.

Manuel Mondragón

En virtud del Pacto de la Ciudadela, en febrero de 1913 Manuel Mondragón fue nombrado secretario de Guerra, cartera en la que duró cuatro meses, ya que renunció en junio del mismo año. Ya fuera del gabinete, corrió el rumor de que Mondragón preparaba un complot para derrocar a Huerta, lo que sirvió de pretexto para expulsarlo del país. Mondragón se embarcó rumbo a Europa fijando su residencia primero en París y luego en Barcelona.

Cecilio Ocón

Se trata de uno de los promotores de la caída de Madero y de su asesinato. En octubre de 1913 se dirigió al puerto de Veracruz para recibir a Félix Díaz, quien regresaba de Europa buscando la presidencia de la República. Como Huerta no les dejó margen de maniobra, Cecilio Ocón se embarcó junto con Félix Díaz rumbo a La Habana. A finales de 1914 Cecilio Ocón vivía desterrado en San Antonio, Texas, pregonando que encabezaba una contrarrevolución, la cual contaba con la participación de figuras importantes como Federico Gamboa.

A principios de 1916 el gobierno mexicano emprendió una investigación para determinar tanto su paradero como el de Félix Díaz, Ignacio de la Torre, Alberto Murphy y Francisco Cárdenas, involucrados en el asesinato de Madero. A mediados de 1916 Ocón estaba en La Habana y junto con Javier Larrea y otros ex federales, preparaba una incursión armada en México. El sistema de vigilan-



cia carrancista dio cuenta de que Cecilio Ocón estaba en contacto con el presidente de Guatemala, Estrada Cabrera, y que incluso éste estaba dispuesto a proporcionarles armas. Se decía que detrás de este apoyo, estaba el interés del presidente de Guatemala de recuperar Chiapas.

DIRECTORES DE PERIÓDICOS

Salvador Díaz Mirón

El poeta Díaz Mirón renunció el 15 de julio de 1914 a la dirección de *El Imparcial*, uno de los principales diarios de la época, y abordó un tren que salió a la costa del Golfo. Ya en el puerto de Veracruz, Díaz Mirón se internó en la ciudad pero, para su desgracia, fue atrapado por las tropas estadounidenses a quienes les dio por insultar. No obstante le permitieron embarcarse rumbo a Santander, España, y al poco tiempo se trasladó a La Habana.

José Elguero

Durante el huertismo, *El País* era dirigido por José Elguero. El diario no estaba subsidiado y, salvo escasas excepciones, apoyó a Huerta. Desde octubre de 1914 y buena parte de 1916, José Elguero vivió en Estados Unidos, jurando que jamás saldría de ese país, a pesar de la expedición punitiva. A fines de 1916 apareció por suelo cubano.

Gabriel Fernández Somellera

El 3 de mayo de 1911, Fernández Somellera participó en la fundación del Partido Católico Nacional. Durante el huertismo dirigió el influyente diario *La Nación*. Después de tener fuertes pugnas con el gobierno, compró un boleto para abordar un trasatlántico y se marchó a España, en donde pidió asilo.



Rafael Reyes Spíndola

En 1912, Reyes Spíndola se fue a Europa siguiendo al general Porfirio Díaz en el exilio. A la llegada de Huerta al poder, regresó a México, pero estuvo alejado de la política, y con Carranza se vio obligado a emigrar otra vez, avciándose primero en La Habana, y luego en Nueva Orleans.

INTELECTUALES

Ignacio Bravo Betancourt

A mediados de 1914, el abogado Ignacio Bravo Betancourt salió de México y se exilió en La Habana. Junto con Ignacio Torres Adalid, se hospedaron en el hotel Campoamor. En 1919 fungía como cónsul y representante de Félix Díaz en La Habana. El gobierno mexicano lo denunció como el responsable de preparar una incursión armada, la cual no tuvo lugar.

Ezequiel A. Chávez

Durante 1916 y hasta finales de 1917, Ezequiel A. Chávez vivió en Estados Unidos, más por carecer de empleo que por razones políticas. Por gestiones de Luis Cabrera y Alberto J. Pani, el gobierno mexicano le otorgó una ayuda mensual con la condición de que estudiara la educación impartida a los indios y a los negros en Estados Unidos, así como la educación industrial y comercial.

Federico Gamboa

Federico Gamboa figuró como miembro del cuerpo diplomático de Díaz y, asimismo, fue un fugaz secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete de Huerta. Fue también uno de los que huyeron de México en el *City of Tampico*, el famoso barco ganadero, junto con su esposa, instalándose en Galveston, Estados Unidos. Aquí, en unión de Ismael Zúñiga y otros, fundó la Asamblea Pacificadora Mexicana

que predicaba el retorno de la paz y el orden en México. Después de algunos trabajos infructuosos de la Asamblea, Gamboa salió de Estados Unidos porque el secretario de Estado, W.J. Bryan, le notificó que no era persona grata. En virtud de ello, se refugió en La Habana en donde dirigió la revista semanal *La Reforma Social*. Se sabe que a la par de la dirección de esta revista, entre 1915 y 1918 sobrevivió como escribiente en el Banco Internacional de Cuba y en la Unión Industrial y Comercial. Víctima de una gran amargura, el autor de *Santa* regresó a México en octubre de 1919.

Martín Luis Guzmán

Al renunciar Victoriano Huerta y desencadenarse la lucha fratricida entre los revolucionarios, Martín Luis Guzmán se sumó al bando de Francisco Villa, y en 1915 al ser derrotado el centauro del norte, se expatrió. En 1915 vivió en España y en Francia, en donde se reunió con otros mexicanos exiliados. Henríquez Ureña lo convenció de trasladarse a Estados Unidos e incluso le consiguió trabajo en la Universidad de Minnesota, sólo que Guzmán prefirió Nueva York. Al ser asesinado el presidente Carranza en 1920, Guzmán regresó a México para asumir la jefatura de la sección editorial *El Heraldo de México* y convertirse en secretario particular de su amigo Alberto J. Pani.

Gerardo Murillo

Al consumarse el ascenso de Carranza al poder, el pintor Gerardo Murillo, fue uno de sus aliados más importantes. En 1917 no pudo obtener una diputación federal, lo que causó su enojo y se exilió en Estados Unidos. En enero de 1920, el famoso doctor Atl, fue expulsado de Estados Unidos por considerársele un peligroso propagandista bolchevique. Al enterarse de la determinación de las autoridades estadounidenses, y considerando que no podía volver a México, porque había atacado a Carranza, Gerardo Murillo resolvió dirigirse a Rusia, en donde se especulaba que sería bien recibido, ya que en aquel país estaban en boga las doctrinas que él profesaba.



Amado Nervo

Al triunfo de los constitucionalistas, el diplomático Amado Nervo pasó al ostracismo, pero después de un letargo de cuatro años, Carranza olvidó su pasado y lo llamó para reincorporarlo al servicio exterior. Rápidamente volvió de Madrid a la ciudad de México, y en julio de 1918 se le designó ministro en Uruguay y en Argentina. Pero su estancia en el cuerpo diplomático al servicio del gobierno de Carranza duró menos de un año, ya que falleció en mayo de 1919 en Montevideo. Como se trataba de un poeta de altos vuelos en el mundo de las letras españolas, el gobierno dispuso embalsamar su cadáver y traerlo a México para rendirle los honores correspondientes.

Miguel Othón de Mendizábal

Miguel Othón de Mendizábal, miembro de una familia acomodada de raigambre porfirista, participó en el golpe de estado contra Francisco I. Madero. Durante la Decena Trágica fue testigo de los asesinatos de Gustavo Madero y Adolfo Bassó. En los días siguientes, su nombre pasó a segundo término, lo que no impidió que los carrancistas lo ubicaran y que a final de cuentas se exiliara en Guatemala y luego viajara a La Habana. Regresó a México una vez que Carranza fue asesinado. En la década de los treinta fungió como secretario del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Octavio Paz

En 1914, el joven diplomático Octavio Paz, hijo de Irineo Paz, el director de *La Patria*, se sumó al Ejército Libertador del Sur, en calidad de secretario de Emiliano Zapata, y dos años más tarde, fue nombrado embajador en Estados Unidos. Su exilio terminó justo con el triunfo del Plan de Agua Prieta. El sucesor de Zapata, Gildardo Magaña, entró en tratos con Obregón, y Octavio Paz y otros zapatistas desterrados, regresaron al país. A los pocos meses, varios

de ellos llegaron como diputados al Congreso de la Unión, destacando Octavio Paz.

Carlos Pereyra

Al enterarse de la caída de Victoriano Huerta, Carlos Pereyra, ministro del gobierno de México ante Bélgica, renunció. Se exilió en España, en donde convivió con Gabriel Fernández Somellera, Martín Luis Guzmán, los hermanos Rodolfo y Alfonso Reyes y Victoriano Salado Álvarez.

Rodolfo Reyes

En octubre de 1913, al ser disueltas las cámaras, Rodolfo Reyes fue internado en la penitenciaría y poco tiempo después puesto en libertad a condición de salir del país. Por cierto que la orden del destierro fue dada por Huerta durante una corrida de toros, a petición de uno de sus acompañantes, Ignacio Reyes, pariente de Rodolfo. Ya exiliado, Rodolfo Reyes siguió fiel a Félix Díaz e incluso redactó uno de sus manifiestos. Pronunció discursos y escribió artículos periodísticos en Europa y en Estados Unidos.

Victoriano Salado Álvarez

En 1916 vivía en el destierro en España y en julio de ese año pasó por La Habana, rumbo a El Salvador, junto con su familia. Visitó a Federico Gamboa a quien le confesó que prefería La Habana a tener que refugiarse en El Salvador. En agosto de 1917 hizo gestiones justamente desde El Salvador, tendientes a obtener la amnistía para regresar a México, sin resultados positivos.

José Juan Tablada

Autor del famoso *Chanteclair*, en 1913 dirigió el *Diario Oficial* y fue electo diputado federal en el congreso formado por Huerta. Al



trunfo constitucionalista salió del país en septiembre de 1914 en el vapor *City of Tampico*, en calidad de sobrecargo. No obstante ello, en 1918 Carranza lo nombró segundo secretario del servicio exterior en Colombia y Venezuela. Renunció a la diplomacia y en 1920 abrió en Nueva York una librería en donde difundió el arte mexicano.

Luis G. Urbina

El ex diputado porfirista Luis G. Urbina, resultó nombrado el 3 de abril de 1913 director de la Biblioteca Nacional. A mediados de junio de 1915, estaba desterrado en La Habana y era amigo de Federico Gamboa. En forma extraña le dio por hablar bien de Carranza buscando que el Primer Jefe se enterara de ello. En mayo de 1916 se embarcó hacia Nueva York y luego viajó a España. En enero de 1918 el vapor *Alfonso XIII* procedente de España, hizo escala en La Habana y entre sus pasajeros figuraba Luis G. Urbina, además de Sofía Romero Rubio, quienes iban camino a México. En esta ocasión, Luis G. Urbina le confesó a Federico Gamboa que la vida no tenía sentido si no se vivía en España, y mejor si se detentaba un cargo oficial. Sucede que Carranza ya le estaba financiando sus viajes y Urbina se esmeraba en adularlo.

José Vasconcelos

A finales de 1914 José Vasconcelos fungió como secretario de Educación en el gabinete de Eulalio Gutiérrez, designado presidente de la república por la Convención de Aguascalientes. A principios de 1915, Eulalio Gutiérrez huyó de la ciudad de México rumbo a San Luis Potosí con sus adeptos y parte de las tropas que le eran leales. Al agudizarse la lucha entre carrancistas y convencionistas, Vasconcelos escapó hacia Estados Unidos en donde permaneció por un lustro, hasta el estallido de la rebelión de Agua Prieta, cuando pudo regresar a México.

Rafael de Zayas Enríquez

Como otros muchos intelectuales, Rafael de Zayas Enríquez vinculó su suerte a Victoriano Huerta. La razón: anhelaba un gobierno fuerte, de mano dura, que impusiera el orden y la paz en toda la república. Al triunfo de Carranza se radicó en Nueva York, en donde trabajó en varias casas editoriales que traducían obras inglesas al español y, en agosto de 1916, estaba en la ciudad de París.

PERSONAS QUE EN 1914 ENTREGARON
LA CIUDAD DE MÉXICO A LOS CONSTITUCIONALISTAS*Eduardo N. Iturbide*

En 1914, durante la presidencia de Francisco S. Carbajal, Eduardo N. Iturbide era gobernador del Distrito Federal. En virtud del cargo, en agosto de 1914 tuvo que negociar con Obregón los Tratados de Teoloyucan. A finales de ese año, salió rumbo a Estados Unidos. Junto con Emilio Rabasa puso un despacho de abogados. Sorpresivamente, en agosto de 1917 pasó por La Habana rumbo a México, pero al parecer su retorno tuvo complicaciones puesto que en octubre del mismo año, se hizo público que Estados Unidos se negaba a admitir a un grupo de 17 mexicanos deportados por Carranza, a cuya cabeza figuraban Eduardo N. Iturbide, Samuel García Cuéllar y el ex general Jesús Aguilar.

José María Luján

José María Luján fungió como titular de las secretarías de Relaciones Exteriores y de Gobernación en el interinato de Francisco S. Carbajal. En agosto de 1914 fue uno de los enlaces en la entrega de la ciudad de México a los constitucionalistas, razón más que suficiente para ser etiquetado de huertista y exiliarse en Estados Unidos. Se radicó en la ciudad de El Paso, Texas, en donde participó en diversos movimientos anticarrancistas.



José Refugio Velasco

En su calidad de secretario de Guerra, José Refugio Velasco fue el encargado de disolver el ejército federal. Algunos le han recriminado que al dejar la silla presidencial Francisco S. Carbajal, y producirse un vacío de poder, José Refugio Velasco no se hubiera hecho cargo de ella, basándose en que no había vicepresidente ni secretario de Estado alguno, en línea de sucesión. Cumplida su misión, se embarcó en el buque *Alfonso XIII* en Veracruz y permaneció algunos días en La Habana. Alejado de la milicia, se radicó en España y luego en Los Ángeles, California.

EX GOBERNADORES

Ignacio Alcocer

El 25 de julio de 1914 el vapor español *Buenos Aires* estaba anclado en el puerto de Veracruz, llevando a bordo al ex gobernador de Coahuila, quien figuró como el último ministro de Gobernación de Huerta, Ignacio Alcocer. El barco llegó a La Habana el 30 de julio. Como Ignacio Alcocer pensaba permanecer en esa ciudad, se hospedó en el hotel El Telégrafo.

Manuel Castilla Brito

En febrero de 1910, el general maderista Manuel Castilla Brito se convirtió en gobernador provisional de Campeche y, un año más tarde, en gobernador constitucional. Con motivo de la Decena Trágica, fue presionado por Huerta para que se definiera políticamente, y a mediados de 1913 hizo suyo el Plan de Guadalupe. A continuación se levantó en armas, pero al no lograr el apoyo de la población, se dirigió a Belice y luego a Nueva Orleans en busca de refugio. En 1914 operaba en Guatemala al lado de varios jefes carrancistas que luchaban contra Victoriano Huerta. A fines de 1921 regresó a Campeche.



Teodoro Dehesa

Teodoro Dehesa, el último gobernador porfirista de Veracruz, enemigo de los científicos, no sólo se las arregló para mantenerse en el poder un mes después de la renuncia de Díaz, sino que continuó teniendo gran influencia en la política mexicana. Dehesa apoyó a Francisco I. Madero en virtud de que tenía relaciones estrechas con su familia, aunque también era amigo de Félix Díaz. Para mediados de 1912, Dehesa rompió con Madero e inició una fuerte campaña en su contra. Como las cosas se tornaron tirantes se exilió. Ese mismo año, era vigilado en La Habana por las autoridades mexicanas. Al regresar de su fugaz exilio en La Habana y en Nueva York, se enteró del alzamiento de Félix Díaz, pero no se le sumó. Teodoro Dehesa se exilió nuevamente en La Habana, en 1914, al igual que su hermano Francisco y su hijo.

Gumersindo Enríquez

El ex gobernador del Estado de México, Gumersindo Enríquez, se refugió en Barcelona, en donde al poco tiempo los problemas monetarios lo agobiaban. Aquí soportó con suma amargura el destierro. Volvió a México en agosto de 1919 vencido por la edad, la tristeza, el desencanto, y al poco tiempo murió.

Olegario Molina

Al estallar la revolución, Olegario Molina se retiró de la política, planeando pasar el resto de sus días en la ciudad de Mérida. Al perder a su esposa, y acompañado de su médico Rafael Betancourt, salió de Yucatán para visitar el viejo continente. De regreso pasó por La Habana, en donde lo recibió Avelino Montes, uno de sus yernos, quien le describió la situación del país a raíz de la revolución y lo convenció de permanecer allí. Olegario Molina aceptó quedarse en la isla y unió su suerte a la de otros exilados. El 25 de abril de 1925, a la edad de 82 años, Molina falleció en La Habana y sus restos fueron llevados a Mérida para sepultarlos.



GENERALES DEL EJÉRCITO FEDERAL,
CONSTITUCIONALISTA Y VILLISTA

José Alessio Robles

Al disolverse el ejército federal, el general José Alessio Robles salió al destierro. Con motivo del Plan de Agua Prieta, volvió a México, sólo para morir asesinado en agosto de 1921, por el también general Jacinto B. Treviño, un prominente carrancista.

Felipe Ángeles

Después de la ruptura entre Carranza y Villa, Ángeles permaneció en las filas de la División del Norte. A mediados de 1915, con la derrota de Villa en Celaya, en León y en Aguascalientes, y de graves fricciones con el centauro del norte, Ángeles salió del país eligiendo El Paso, Texas, como lugar de residencia. El 11 de diciembre de 1918 se internó clandestinamente en territorio mexicano, y se dirigió hacia Cuchillo Parado, Chihuahua, para reencontrarse con Villa. Después de un año de peregrinar y de cierta actividad militar, el 15 de noviembre de 1919 fue aprehendido. El 24 y 25 del mismo mes fue juzgado por un consejo de Guerra y condenado a la pena capital, acusado del delito de rebelión.

Aureliano Blanquet

Aureliano Blanquet secundó a Huerta en su renuncia al poder, y junto con su familia se embarcó en el vapor Dresden rumbo a Kingston, Jamaica. Después de esto, Blanquet tomó su propio camino y se radicó en Estados Unidos. De acuerdo con el Plan de Tierra Colorada, en los primeros días de marzo de 1919, Blanquet fue nombrado segundo en jefe del Ejército Reorganizador Nacional presidido por Félix Díaz. En virtud de ello, Blanquet se trasladó a La Habana para organizar una expedición y reunirse con Félix Díaz en suelo mexicano. Junto con siete personas partió en la goleta *Clara*. A mediados de abril, ya en suelo mexicano, Blanquet inten-



tó cruzar una barranca, pero su caballo resbaló y cayó al precipicio, falleciendo en forma instantánea.

Emilio P. Campa

El 25 de julio de 1914, se hallaba en el puerto de Veracruz el vapor *Buenos Aires*, en el cual huían varios miembros del gabinete de Huerta y también algunos militares entre los que figuraba el general Emilio P. Campa. El vapor llegó a La Habana a 30 de julio, y en los días siguientes, el general se trasladó a Estados Unidos. A fines de noviembre de 1914 Campa se hallaba en El Paso, Texas, junto con Orozco y otros correigionarios, montando la contrarrevolución.

Luis Medina Barrón

A la llegada de Carranza al poder, Luis Medina Barrón se exilió en Estados Unidos. En 1916 se convirtió en uno de los hombres más cercanos a Félix Díaz. Entre otras cosas, fue el contacto con Manuel Estrada Cabrera, para que les permitiera usar el suelo guatemalteco como base de operaciones del movimiento felicista. Como era un hombre de acción, en octubre de 1918 abandonó Estados Unidos para luchar en suelo mexicano contra Carranza, operando en el altiplano, sobre la vía del ferrocarril Interoceánico, al frente de unos 400 hombres.

Ignacio Morelos Zaragoza

En abril de 1914, el sobrino del general Ignacio Zaragoza afrontó el incidente del puerto de Tampico que, a la postre, desencadenó la invasión al puerto de Veracruz. A la caída de Huerta, permaneció en México. Después de participar en las filas villistas que luchaban contra los carrancistas, se expatrió en Estados Unidos. En marzo de 1918 volvió a México al frente de una incursión armada, la cual fracasó y le costó la cárcel.



Pascual Orozco

A la renuncia de Huerta, Pascual Orozco se rebeló contra el presidente interino Francisco S. Carbajal, y obviamente contra los constitucionalistas, secundado por Francisco Cárdenas y el general Emilio P. Campa. A principios de 1915 Orozco vivía en Estados Unidos, promoviendo la contrarrevolución. En mayo Orozco hizo un viaje a Nueva York para reunirse con Huerta y convocar a todos los exiliados que estuvieran interesados en participar en el derrocamiento de Carranza. El 24 de junio, los agentes del Departamento de Justicia y tropas federales, aprehendieron a Victoriano Huerta y a Pascual Orozco, en Newman, Nuevo México, acusándolos de violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos. Después de una serie de vaivenes, el 3 de julio, Orozco escapó de su arresto domiciliario por una ventana. Tan pronto como las autoridades se dieron cuenta de su fuga, se desencadenó una feroz persecución. El 30 de agosto de 1915, Pascual Orozco y cuatro de sus compañeros fueron muertos a tiros en el Cañón del Río Verde, Condado de Culberson, Texas, por un grupo de alguaciles federales y policías rurales.

Juvencio Robles

El ex gobernador de Morelos, general Juvencio Robles, salió de México en el *City of Tampico* y la historia lo registra como un personaje siniestro, culpable de la represión de los campesinos zapattistas. En mayo de 1917, falleció en San Antonio, Texas.

Guillermo Rubio Navarrete

A la semana de la renuncia de Huerta, el general Guillermo Rubio Navarrete salió del país rumbo a Europa. A principios de 1916 apareció en La Habana, de donde ya no se movió. A finales de ese año tuvo una violenta riña con el villista Roque González Garza, al grado de que resolvieron solucionarla con un duelo, el cual no se consumó.

José Inés Salazar

Durante el huertismo, José Inés Salazar luchó al lado de Pascual Orozco contra Villa. En enero de 1914, después de la batalla de Ojinaga, se pasó a Estados Unidos. Más tarde, se incorporó al grupo de El Paso que preparaba la contrarrevolución encabezada por Victoriano Huerta y Pascual Orozco.

Luis Emeterio Torres

El 27 de mayo de 1911 renunció al cargo de gobernador de Sonora, cerrando su ciclo de vida política. Según Francisco R. Almada, Luis E. Torres pidió licencia para retirarse del ejército radicándose en Los Ángeles, California, en donde vivió hasta su fallecimiento ocurrido en 1935, a la edad de 91 años, sin que jamás hubiera regresado a Sonora ni a México. Al parecer, los datos son falsos puesto que Federico Gamboa expresa que en mayo de 1914, este general regresó de Los Angeles a la ciudad de México, y que incluso se frecuentaban. A la caída de Huerta, el general Luis E. Torres huyó figurando como pasajero en el famoso buque *Buenos Aires* que llegó a La Habana el 31 de julio de 1914. Se trata del mismo barco en que viajaban los ex secretarios José María Lozano, Nemesio García Naranjo e Ignacio Alcocer. En los años siguientes, siguió activo en la política anticarrancista en Estados Unidos y, al momento de promulgarse la Constitución de 1917, firmó junto con otras 55 personas una fuerte protesta.

Antonio I. Villarreal

Al lado de las fuerzas que apoyaban al Primer Jefe, Antonio I. Villarreal participó en los combates contra las fuerzas villistas al mando del general Felipe Ángeles. Al resultar derrotado en marzo de 1915, en Ramos Arizpe, Coahuila, se distanció del Primer Jefe y se marchó del país. Salió por ferrocarril hacia Matamoros, cruzó la frontera para llegar a Brownsville y finalmente se asentó en San



Antonio, Texas. En esta ciudad frecuentaba a José Vasconcelos, quien también estaba expatriado. En 1919, Antonio I. Villarreal y José Vasconcelos se reunieron con Obregón en San Diego, California, para sumarse a su campaña presidencial. Justo en vísperas del inicio de la rebelión de Agua Prieta, Villarreal regresó al país y los sonorenses lo designaron jefe militar de la zona que comprendía Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

MIEMBROS DEL GABINETE DE HUERTA

Salomé Botello

El ex secretario de Fomento, Salomé Botello, apareció en Estados Unidos en 1917 firmando una protesta contra la Constitución de 1917 junto con medio centenar de exiliados.

Aureliano Urrutia

Entre junio y septiembre de 1913, Aureliano Urrutia, una eminencia en el campo de la medicina, fue secretario de Gobernación. A mediados de mayo de 1914, ocho meses después de haber dejado el gabinete, decidió salir del país. Viajó al puerto de Veracruz que estaba ocupado por las tropas estadounidenses, con intenciones de exiliarse en Alemania, pero los invasores lo identificaron y tomaron preso. Después de esto lo llevaron a Texas, concretamente a la ciudad de San Antonio, en donde su fama de cirujano se acrecentó, al punto de convertirse en toda una celebridad hasta su muerte, acaecida en 1975. A pesar de su fama, no formó parte en los trabajos emprendidos por Huerta para recuperar el poder, debido a graves resquemores.

David de la Fuente

Una vez que Pascual Orozco se subordinó al gobierno de Huerta, el ingeniero David de la Fuente ocupó el puesto de secretario de Comunicaciones. Al poco tiempo de retirarse del gabinete, David

de la Fuente buscó la presidencia de la república en octubre de 1913, llevando a Andrés Molina Enríquez como candidato a la vicepresidencia. Salió desterrado casi al mismo tiempo que Huerta y vivió tanto en Londres como en Estados Unidos.

Adolfo de la Lama

El ex secretario de Justicia y de Hacienda, Adolfo de la Lama, llegó al puerto de Veracruz el 11 de julio de 1914 acompañado de un grupo de amigos y se encaminó al muelle para abordar el vapor *Espagne*. Según un libro publicado en la década de los treinta y cuyo autor es Querido Moheno, siendo todavía ministro, De la Lama reclamó el amparo de los soldados estadounidenses que ocupaban Veracruz, se subió al vapor *Espagne*, redactó su renuncia al cargo de secretario de Hacienda, y de ahí la envió a la ciudad de México. Tres días después llegó a La Habana el citado barco, en el cual viajaban, además de Adolfo de la Lama, Querido Moheno.

Toribio Esquivel Obregón

Fue el primer secretario de Hacienda de Huerta, no tanto por su cercanía y amistad, sino como resultante de su reputación de persona experta en asuntos financieros. A causa de ciertas intrigas políticas y desacuerdos en torno a irregularidades en el manejo de los recursos de la Tesorería, Esquivel Obregón renunció en julio de 1913 y salió para el extranjero. Se instaló en Nueva York, y en 1915 figuró como miembro de la Junta Directiva de la Asamblea Pacificadora Mexicana junto con Federico Gamboa. Para allegarse recursos, dictaba una cátedra en la Universidad de Columbia.

Manuel Garza Aldape

Garza Aldape estuvo al frente de diferentes secretarías de Estado durante el huertismo. De junio a agosto de 1913, ocupó la cartera



de Instrucción Pública y Bellas Artes; de agosto a septiembre, la Secretaría de Fomento; de septiembre y hasta noviembre del mismo año, la Secretaría de Gobernación. En sesión urgente del gabinete celebrada el 9 de octubre de 1913, Manuel Garza Aldape, apoyado por Aureliano Blanquet, el secretario de Guerra, sugirieron disolver el Congreso antes de que éste tomara la iniciativa y exigiera la renuncia de Huerta. Garza Aldape vivió algún tiempo en Europa y luego se trasladó a Estados Unidos, fijando su residencia en Portland, Maine.

Enrique Gorostieta

El secretario de Justicia y luego de Hacienda en el gabinete de Huerta, Enrique Gorostieta, se exilió en Estados Unidos. Se ignora su fecha de salida del país, pero de inmediato se sumó a distintos movimientos anticarrancistas. Al momento en que Huerta buscó recuperar el poder en julio de 1915, entrando a territorio mexicano a través de El Paso, Texas, Gorostieta fue atrapado y encarcelado por las autoridades estadounidenses.

José López Portillo y Rojas

En mayo de 1914, el diplomático alemán Paul von Hintze habló con el secretario de Relaciones Exteriores, J. López Portillo, y tras una larga conversación, lo convenció de que era necesario deponer a Huerta con o sin violencia. Sin embargo, el secretario de Comunicaciones, José María Lozano, se enteró de ello, y le informó a Huerta de los detalles del complot. Huerta estaba sumamente indignado, pero se abstuvo de pasarlo por las armas, limitándose a enviarlo al exilio.

Carlos Rincón Gallardo

El secretario de Agricultura de Huerta, Carlos Rincón Gallardo, salió del país en los últimos días de septiembre de 1914 rumbo a



Estados Unidos, en el barco ganadero *City of Tampico*. En agosto de 1915 Rincón Gallardo se trasladó a La Habana, en donde se enteró de que muchos de los antiguos ricos mexicanos que vivían en París y Londres, estaban empobrecidos y decididos a regresar a México. Rincón Gallardo vivió tanto en La Habana como en Estados Unidos.

Eduardo Tamariz

Fue miembro prominente del Partido Católico, de la Compañía Expendedora de Pulques, de la Liga de Agricultores de Tlaxcala y diputado federal por Tlaxcala. En febrero de 1914, Huerta lo nombró titular de la recién creada Secretaría de Agricultura. Fue uno de los que huyó el 25 de septiembre en el vapor *City of Tampico*, y se exilió en San Antonio, Texas, junto con su familia.

Jorge Vera Estañol

Jorge Vera Estañol, al igual que Rodolfo Reyes, sirvió en el gabinete original de Huerta y, después de su renuncia, regresó a la Cámara de Diputados. Fue uno de los diputados enviados a la penitenciaría en octubre de 1913, al ser disuelta la cámara. Se exilió en Estados Unidos.

OTRAS PERSONAS PARTIDARIAS DE VICTORIANO HUERTA

Miguel Bolaños Cacho

En enero de 1915, Miguel Bolaños Cacho apareció en San Antonio, Texas, convertido en uno de los fundadores de la Asamblea Pacificadora Mexicana junto con Federico Gamboa, Ismael Zúñiga, Eliseo Ruiz y otros, cuyo propósito era trabajar para terminar el conflicto armado en México. Naturalmente, sus actividades no escapaban al gobierno mexicano, y fue una de las personas fuertemente vigiladas.



Manuel Calero

Manuel Calero no tomó parte en el cuartelazo de la Ciudadela ni en el golpe de estado de Huerta. Para cumplir con lo estipulado en el Pacto de la Embajada, en el verano de 1913, un grupo de liberales independientes apoyó su candidatura a la presidencia de la república, en unión de Jesús Flores Magón. Como Huerta no tenía prisa en cumplir con lo pactado, su candidatura se desmoronó. Al parecer, fue objeto de persecución por parte del secretario de Gobernación Aureliano Urrutia, lo que lo obligó a salir de México y radicarse en Nueva York.

Francisco Cárdenas

A la caída de Huerta, Francisco Cárdenas se unió al pronunciamiento de Pascual Orozco contra el presidente interino Francisco S. Carbajal. Después de algunas escaramuzas, Orozco se dirigió al norte para cruzar la frontera con Estados Unidos, mientras que Cárdenas tomó el camino hacia el sur y se refugió en Guatemala. Allí permaneció durante cinco años, participando en diversos movimientos anticarrancistas junto con otros exiliados. Con el derrocamiento de Estrada Cabrera en Guatemala y de Carranza en México, se revivieron los trámites para extraditarlo. Por estar metido en un lío de faldas, Cárdenas fue arrestado, y al otorgársele la libertad bajo fianza trató de escapar a Costa Rica, pero el ejército guatemalteco lo capturó. Cuando iba escoltado a Guatemala, sacó un revólver de entre sus ropas y se pegó un tiro en la cabeza.

Luis Fernández Castello

En octubre de 1914 estaba desterrado en Estados Unidos, concretamente en Nueva York, vinculándose con diversos movimientos anticarrancistas.

Francisco Pascual García

Siendo diputado federal, el 15 de julio de 1914, Francisco Pascual García pronunció un discurso en el que se opuso a aceptar la renuncia de Huerta a la presidencia de la república. A fin de cuentas su postura resultó inútil, y a la llegada de Carranza a la ciudad de México, se exilió primero en La Habana y luego en El Paso, Texas, en donde vivió en pésimas condiciones económicas.

Ricardo Gómez Robelo

El 30 de julio de 1914, Ricardo Gómez Robelo, quien fue procurador general de la república, llegó a La Habana en el vapor español *Buenos Aires*. Se trata de la misma embarcación en la que también viajaban sus colegas de gabinete José María Lozano, Nemesio García Naranjo, Ignacio Alcocer, el ex gobernador Juan Hernández, obispos, generales y directores de diarios.

Emilio Rabasa

Con motivo de la invasión estadounidense al puerto de Veracruz en abril de 1914, los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile se ofrecieron como mediadores para resolver el conflicto. Huerta nombró una comisión que representara a México en las conferencias de Niágara Falls. La comisión estuvo compuesta por Emilio Rabasa, Agustín Rodríguez y Luis Elguero. Emilio Rabasa, quien llegó a Estados Unidos como diplomático, al triunfo carrancista permaneció como refugiado en ese país.

Vicente Sánchez Gavito

Durante el maderismo, Vicente Sánchez Gavito hizo pareja con Torres Adalid al frente de la Liga de Agricultores de Tlaxcala, y en 1913, fue su suplente en el Senado de la república. Se significó por su oposición a las huelgas de los peones en las haciendas de



Tlaxcala. En 1914 se exilió en Nueva York, al igual que su hermano Manuel.

Ignacio Torres Adalid

Además de figurar en el grupo de los principales dirigentes de la Compañía Expendidora de Pulques durante el maderismo, Ignacio Torres Adalid fundó la Liga de Agricultores de Tlaxcala e incursionó en la política nacional como senador por Tlaxcala. Al disolver Huerta el Congreso de la Unión en 1913, y convocar a elecciones para formar uno nuevo, fue reelegido senador por la misma entidad. Al triunfo de Carranza se exilió en La Habana, en donde murió en septiembre de 1914, a la edad de 79 años.

ALGUNOS VILLISTAS

Manuel Bonilla

Amén de diversos cargos, Manuel Bonilla fue secretario de Estado con Villa. Como resultante de la escisión de las fuerzas revolucionarias, se refugió en El Paso, Texas, en donde puso una tienda de abarrotes que atendía personalmente. Como aquí deambulaban importantes núcleos huertistas que le eran hostiles, Bonilla clausuró su comercio y se trasladó a Nueva York, en donde trabajó con un grupo de desterrados. En 1916 se desplazó a La Habana para entrevistarse con los exiliados mexicanos.

Miguel Díaz Lombardo

Díaz Lombardo fue secretario de Relaciones Exteriores y de Justicia en uno de los gobiernos emanados de la Convención de Aguascalientes, apoyado por Francisco Villa. Con la debacle de la División del Norte, se refugió en El Paso. Más tarde, Villa asesinó a 17 estadounidenses en Santa Isabel, y las autoridades de ese país vigilaron muy de cerca a sus correligionarios, señalando que Díaz Lombardo se dedicaba a la vagancia. Esgrimiendo esta arma, lo encarcelaron



y luego lo expulsaron de Texas, razón por la que emigró a California. Después de esto, se refugió en Nueva Orleans, en compañía de los villistas Medinaveytia, Banda, Ramón Prida y otros más.

Ernesto Madero

Con el golpe de estado contra su sobrino Francisco I. Madero, Ernesto Madero, secretario de Hacienda entre 1911 y 1913, se exilió en Estados Unidos. Como una forma de vengar la muerte de su sobrino, durante el huertismo financió la causa de Francisco Villa. Finalmente, Villa perdió la partida contra Venustiano Carranza, y Ernesto Madero tuvo que permanecer en el exilio hasta 1923.

Miguel Silva

El doctor Miguel Silva, muy cercano al centauro del norte, se exilió en La Habana. En agosto de 1916 cayó gravemente enfermo. Manuel Márquez Sterling le solicitó a Carranza permiso para que el galeno pudiera morir en México, pero la respuesta fue negativa. Como su salud se agravó, murió el 20 de agosto, después de recibir los santos sacramentos.

Hipólito Villa

Por encargo del gobierno mexicano, en los últimos días de 1915 la policía de La Habana vigilaba estrechamente a Hipólito Villa, hermano del Centauro del Norte quien, junto con otros villistas realizaba actividades contrarrevolucionarias. Lo notable es que La Habana era un paraíso huertista y no villista. Pero además de Hipólito, en La Habana estaban Luz Corral, la esposa de Francisco Villa, y sus hijos. Como su labor anticarrancista arreció, en febrero de 1916 Hipólito Villa fue aprehendido, y a los dos meses liberado. Después de ello, se trasladó a Estados Unidos.



ARZOBISPOS

Eulogio Gillow

Eulogio Gregorio Gillow, arzobispo de Oaxaca, de cuna noble, era amigo personal de Porfirio Díaz. Enemigo del socialismo, detestaba a Carranza, razón por la que en 1914 se exilió en Los Ángeles, California, regresando hasta 1921 con el beneplácito de Obregón. El aristócrata y mundano Gillow, no se mezcló con los miembros del clero exiliados ni en Estados Unidos ni en La Habana, amén de otros lugares.

Francisco Mendoza y Herrera

En 1914, Francisco Mendoza y Herrera fue aprehendido en la ciudad de Durango y llevado a penitenciaría en donde fue recluido por unos días. Al ser puesto en libertad, se le exigió abandonar tanto la ciudad como el país. En vista de ello se dirigió a Los Ángeles, California en donde permaneció los siguientes cinco años. El 10 de abril de 1919, la prensa hizo público su retorno a Durango, por lo que con ese motivo reinaba gran júbilo entre la población católica.

José Mora y del Río

En vísperas del triunfo de los constitucionalistas, José Mora y del Río, Arzobispo de México, viajó a Roma y luego se exilió en La Habana, Cuba. En marzo de 1918, monseñor Mora del Río, en unión de otros prelados y dos sacerdotes, sin pasaporte ni autorización, cruzaron la frontera mexicana por Laredo, y se dirigieron a la capital de la república. Al año siguiente salió de su escondite y reanudó sus actividades episcopales.

Francisco Orozco y Jiménez

A mediados de agosto de 1914, Francisco Orozco y Jiménez abandonó el país por el puerto de Veracruz en el vapor *María Cristina* e hizo escala en La Habana y luego se dirigió a Europa. Después de vivir un tiempo allá, se trasladó a Estados Unidos. En noviembre de 1916, penetró en forma clandestina a suelo mexicano y al poco tiempo fue capturado y nuevamente desterrado. El 2 de agosto de 1919 cruzó la frontera mexicana pero, en lugar de dirigirse a Guadalajara, tomó un tren rumbo a la ciudad de México. Superados diversos obstáculos legales, en octubre del mismo año, Orozco y Jiménez abordó el tren en la estación de Buenavista con destino a la ciudad de Guadalajara. Casi en todo el trayecto, desde la ciudad de México hasta la capital tapatía, fue objeto de aclamaciones.

Francisco Plancarte, arzobispo de Linares

En 1915 Francisco Plancarte vivía en Estados Unidos, y el padre Kelley le propuso que, junto con Federico Gamboa, escribiera una historia de México. Gamboa no aceptó y finalmente Plancarte escribió una *Historia antigua de México*. El 7 de mayo de 1919 abandonó Chicago, y a mediados de ese mismo mes, después de un exilio de más de cinco años, llegó a Monterrey.

Leopoldo Ruiz, arzobispo de Michoacán

Leopoldo Ruiz, arzobispo de Michoacán, vivió desterrado en Chicago, en donde escribió una *Historia de la Nueva España*. Para agosto de 1918 había hecho varios intentos por cruzar la frontera y recuperar su diócesis. Finalmente, en septiembre de 1919, retornó triunfal a Morelia.

Martín Tritschler y Córdoba, arzobispo de Yucatán

Al comenzar el año de 1914, las noticias sobre el avance de las tropas constitucionalistas, se tornaron alarmantes en Yucatán. Reba-



sado por los acontecimientos, el 24 de agosto de 1914 Martín Tritschler emprendió el camino al destierro en La Habana. Justo aquí se encontraría con el arzobispo de México, José Mora y del Río, y con el ex gobernador de Yucatán, Olegario Molina. Una vez que el gobernador carrancista Salvador Alvarado abandonó la península en 1918, su sucesor autorizó a todos los clérigos regresar a Yucatán, incluyendo al arzobispo Martín Tritschler, quien lo hizo en 1919.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS